

# La vigencia de la paz en el contexto del Paro Nacional

The validity of peace in the context of the National Strike

Juan Danyster Montoya Cardona\*

Recibido: 10 - 10 - 2021 / Aceptado: 15 - 12 - 2021 / Publicado: 01 - 02 - 2022

Reforzaremos la educación en los sentimientos... la filosofía para hacer las paces consistirá en educarnos en la pasión por saber que podemos vivir en paz.

VICENTE MARTÍNEZ GUZMÁN

## Resumen

En esta investigación me propongo presentar un escenario de comparación entre la paz positiva y la práctica de la paz, construida por la resistencia en Cali en el Paro de 2021; y la paz negativa, expresada por el Estado. Considero los conceptos anteriores en relación con el repertorio de expresiones dadas por parte de los manifestantes, a partir de la recolección de datos y testimonios, recogidos en denuncias e informes de las organizaciones de derechos humanos. En el trabajo se recoge la construcción de paz positiva desde los relatos de los manifestantes y cómo ésta ha sido estigmatizada. Concluyo que el Estado debe ser garante de los derechos humanos y ello es fundamental para una paz positiva. Por último, son las comunidades que a través de sus diferentes formas de organización construyen paz desde la tramitación positiva del conflicto y sus dificultades.

## Abstract.

In this research I present a comparison between positive peace and the practice of peace, constructed by the resistance in Cali, Colombia, in the Paro of 2021, and the negative peace, expressed by the State. I consider the previous concepts, in relation to the repertoire of expressions given by the demonstrators, based on the collection of data and testimonies, gathered in complaints and reports of human rights organizations. The research gathers the construction of positive peace from the stories of the demonstrators, and how this has been stigmatized. It is concluded that the State must be the guarantor of human rights and this is fundamental for a positive peace. Finally, it is the community that, through their different forms of organization, build peace from the positive processing of the conflict and its difficulties.

## Palabras claves:

Paz positiva, Paz negativa, práctica de la paz, Paro Nacional, derechos humanos, Estado.

**Cómo citar:** La vigencia de la paz en el contexto del Paro Nacional. *Opinión Pública*, 17, 34-44.

**Key words:** Positive peace, negative peace, peace practice, National Strike, Human Rights, State.

**Declaración de conflictos de interés:** el autor declara no tener ningún conflicto de interés

\* Licenciado en Filosofía y Magister en Filosofía de la Universidad del Valle. Profesor de cátedra de la Maestría en Salud Pública de la Universidad del Valle y de la Universidad Autónoma de Occidente. Defensor de derechos humanos de la Redfic del Sur Occidente colombiano.

El presente trabajo se propone evaluar el escenario de paz positiva desde Johan Galtung (2004) y la visión de la paz práctica desde Vicent Martínez Guzmán (2005), para mostrar el desarrollo de las dos en el contexto del Paro Nacional; en contraste con el escenario de paz negativa (Galtung 2004), propuesta por el gobierno durante el mismo periodo y evidenciada en los informes de la Red de Derechos Humanos Francisco Isaías Cifuentes. En efecto, el trabajo muestra cómo la estigmatización estatal va en contra de la paz generada por los manifestantes y cómo estos, a pesar de la represión y la violencia, han desarrollado y continuado los procesos Barrio Adentro, como ha sido llamado desde la Unidad de Resistencias Cali, proceso mediante el cual se desarrolla la construcción y resolución de conflictos de manera pacífica en los barrios. Lo anterior acompañado de relatos y documentos que sirven para sustentar este desarrollo.

La investigación por la paz es multidisciplinar y transdisciplinar. No obstante, y para efectos del trabajo, el marco teórico gira en torno a dos autores. El primer autor es Johan Galtung uno de los máximos exponentes de la Irenología, de quien se toman los conceptos de paz positiva, paz negativa y el método *Trascend* en la resolución de conflictos; el segundo autor es Vicent Martínez Guzmán, que sirve de soporte en el significado de las paces, da cuenta de la pluralidad de la paz y los logros que se pueden alcanzar: las paces en los diferentes barrios desde, la práctica cotidiana y la organización.

Para lo anterior, se opta por dos métodos claves en la investigación cualitativa: el dialéctico y el hermenéutico. Desde el primero se busca partir de las concepciones de paz de los autores mencionados para llegar a los hechos particulares presentados durante el Paro Nacional en la ciudad de Cali. Esto nos permitirá conocer las formas de la paz dadas desde los diferentes actores y estructuras, así como una visión más amplia en lo que respecta a la construcción de paz desde las comunidades. En contraste con lo anterior están los abusos y la violencia ejercida por el Estado

durante el mismo periodo, lo que aporta en la comprensión del movimiento social y político del país y la oportunidad de una transformación en paz positiva para el 2022. En segundo momento, se usará el método hermenéutico para interpretar y comparar los comunicados, propuestas y las versiones de algunos líderes del Paro Nacional en Cali, que aportan al análisis de la construcción de paz positiva, práctica y de paces en los diferentes puntos y barrios con el repertorio de propuestas del Paro. Entre estas propuestas se cuenta la iniciativa Barrio Adentro, posicionada por la Red Latiendo de la comuna 22, barrio Siloé y barrio la Nave. Barrio Adentro nace de la construcción de procesos juveniles que datan del 2009 con organizaciones que llevaron ese nombre en el distrito de Aguablanca, en los barrios Ciudad Córdoba, barrio Vallado; y en la comuna 6, barrio Floralia.

Ahora bien, para realizar el ejercicio dialéctico y hermenéutico, es necesario aclarar los términos de paz, paz positiva, paz negativa, violencia, guerra y conflicto. En primer lugar, la paz ha sido derivada de la violencia o la guerra, es decir, ha sido vista como lo contrario, ausencia de guerra o violencia, pero la ausencia de estos dos hechos no garantiza un ejercicio práctico de la paz desde la ciudadanía, lo que se explicará en breve.

En segundo lugar, la paz ha tenido, a través de la historia, una importancia poco visibilizada; no obstante, los momentos de acuerdos a la solución de conflictos armados o bélicos han sido visibles, aunque también se ha visto volver a la guerra o la violencia, lo que lleva a preguntarse el porqué de este fenómeno. Una de las razones, según J. Galtung (2003), es que la paz no es solo la lograda por los actores en un acuerdo de fin de las hostilidades, sino que la ciudadanía debe estar involucrada en la construcción de propuestas que sirvan para sus proyectos de vida, aseguren y garanticen escenarios de vida digna y realización personal y colectiva, con el objeto de proteger a las víctimas y comunidades de volver al escenario de la guerra o la violencia, ser cooptados, llevados al límite por la necesidad,

ser obligados o ser afectados por los grupos que se gestan en esa disputa por el territorio, los recursos naturales o por la usurpación del erario, lo que roba las oportunidades de la ciudadanía.

En tercer lugar, al entender la paz no como el fin del conflicto, sino como el aseguramiento de oportunidades a la ciudadanía, se hace necesario diferenciarla en dos concepciones y momentos. La primera de aquellas es la concepción de paz negativa, ausencia de guerra y violencia. En esta solo se tienen en cuenta los actores armados, pues se necesita cerrar el conflicto bélico, pero se excluye a la ciudadanía. En la segunda, la paz positiva, se incluye a la ciudadanía, lo que posibilita en un momento escenarios posibles para la paz positiva, que se entiende de largo aliento, estructural y con la realización y búsqueda de oportunidades para la ciudadanía vulnerable y empobrecida, en el caso de estudio, de Cali.

En efecto, la paz negativa se enfoca en los que tienen las armas y estos a su vez son los interlocutores en la negociación. Un ejemplo de ello fue la negociación entre el Estado colombiano y las FARC-EP. Sin decir que los puntos no beneficiaran a la ciudadanía, justamente la tarea práctica que se desprende de esta última en este caso de paz negativa ha consistido en exigir el cumplimiento de los acuerdos. Una de las causas del Paro Nacional fue la traición a los acuerdos, lo que generó escenarios de violencia y vulneración de derechos. Por otra parte, en la paz positiva, los interlocutores hacen parte de la ciudadanía en general, sino que la negociación no se da entre dos actores con disposición de las armas sino entre toda la ciudadanía y el Estado para buscar oportunidades y defensa de los derechos humanos, como se evidenció en el Paro Nacional desde los aportes dados por la Red de Derechos Humanos del Sur Occidente Colombiano Francisco Isaias Cifuentes (RedFic).

Con lo anterior, podemos delimitar, no de forma definitiva, la violencia, la guerra y el conflicto. Para Galtung, la violencia puede ser visible e invisible. En

el plano de lo visible ubicamos la violencia directa, el daño a la integridad humana, pero también el daño a estructuras físicas. La violencia directa se ve a diario en la prensa, calles y medios en general; la invisible, en cambio, no la percibimos porque no se muestra el daño directo o “inmediato”, aunque hace parte de la sociedad como la cultura latente de la violencia o la violencia estructural del Estado. Aquella es ideológica y simbólica, aquí podemos ubicar el racismo, el machismo, el clasismo y la aporofobia; la segunda, la del Estado, es económica y política, y obedece a la negación de los derechos humanos por parte de las instituciones oficiales, el gobierno y las empresas privadas que se rigen bajo la Ley y el Estado Social de Derecho.

En lo que respecta a la guerra, esta es definida por Galtung como el conflicto entre dos grupos armados y organizados. La guerra se puede dar entre Estados o entre dos ejércitos conformados bajo unos objetivos políticos opuestos al sistema imperante. Por otra parte, la guerra, a diferencia del llamado terrorismo, no es eventual sino permanente y tiene unas causas estructurales. No son los ciudadanos quienes participan de esta confrontación armada sino los beligerantes. El DIH es claro al señalar que los civiles y heridos deben protegerse en una guerra así como se regulan otras prácticas de la guerra. Toda guerra produce violencia, pero no toda violencia es una guerra, aspecto fundamental en la crítica que se realiza al Estado frente al tratamiento de guerra dado a la protesta social en Cali.

El conflicto, en cambio, no tiene un sentido propiamente negativo. Este puede ser fuente de oportunidad. No todos los conflictos son violentos, son una condición de la naturaleza, vivimos y convivimos con ellos

¿Por qué decimos esto? Porque los conflictos sólo significan que somos unos seres vivos que tenemos una gran capacidad de generar situaciones nuevas y que, por ello, nos posicionamos de manera diferenciada ante

muchos acontecimientos. Esto puede ser porque tengamos necesidades, intereses, objetivos o proyectos distintos, o porque el punto de vista o la valoración que hagamos de los hechos no coincidan. (Muñoz, 2004, p. 29)

En efecto, el conflicto es natural y fuente de oportunidad (Galtung). En todos estos escenarios opera la paz de manera polisémica y polivalente, tiene diferentes significados y puede ser usada en distintos

ámbitos, escalas y circunstancias personales (Muñoz, 2004). De ahí que lo común sea la búsqueda de la resolución de conflictos. Así, para Galtung, la paz es también la posibilidad de resolver conflictos de manera creativa bajo la comprensión de todas las posibilidades y causas. De los actores del conflicto, la consideración de un tercero para la mediación, resolución o negociación que pueda proponer dichas salidas.

## Paz positiva en el Paro Nacional

Para realizar el ejercicio dialéctico, podemos partir de una concepción equivocada de la paz positiva. Si la paz negativa es la ausencia de violencia o de guerra, no se puede suponer que la paz positiva es la ausencia de violencia estructural o violenta.

Y así, parece incluso deseable que existan diferencias entre los investigadores de la paz y otras personas sobre los significados profundos de la paz. Por ejemplo, la mayoría de la gente estaría de acuerdo con la definición de paz (negativa) como ausencia de violencia directa, pero no estaría necesariamente de acuerdo con una definición adicional de paz (positiva) como la presencia de simbiosis y equidad en las relaciones humanas, ni con la tesis de que la paz positiva es equivalente a ausencia de violencia estructural y cultural. (Galtung, 2003, p. 37)

Si la paz negativa es la ausencia de violencia o guerra, la paz positiva es el acuerdo para que eso mejore. No implica eliminar la estructura de forma inmediata, sino cambiarla, así como también se deben cambiar los valores que perpetúan la violencia estructural y directa. De esta manera, la paz negativa dice no a la violencia o el daño y la paz positiva dice sí para mejorar y resolver el conflicto estructural. En consecuencia, lo que se resalta es la búsqueda de la eliminación del conflicto por parte del Estado, pero

sin propuestas y caminos para resolverlo de forma positiva, lo que corre por cuenta de las comunidades y los manifestantes durante el paro.

La ausencia de violencia estructural no puede interpretarse como inexistencia de estructura, entendida como ausencia de relación interior o exterior. La dialéctica interior humana es eterna; como personas podemos huir de los demás, pero no de nosotros mismos. Y no tener relaciones con el exterior no es solución; de ahí la búsqueda de estructuras horizontales, fuera y dentro. (Galtung, 2003, p. 58)

En este sentido Galtung (2003) señala 4 tipos de paz positiva: paz natural, paz positiva directa, paz estructural y paz cultural. La primera se entiende como la cooperación entre especies; la segunda, como la solidaridad, en la que la bondad con el otro es horizontal; la tercera está en contra de la marginación, se suprime la explotación, se proponen sistemas horizontales para evitar la exclusión; y en la cuarta, el cambio de la violencia por la paz, y su legitimidad en la religión, el derecho, el arte, la cultura, la ética, etc.

Por consiguiente, la tarea es evidenciar la paz positiva por parte de los manifestantes de la ciudad de Cali en sus diferentes formas. Para ello se debe entender que el pasado 28 de abril de 2021 se daba

inicio a lo denominado por muchos medios como el ‘estallido social’, producto de la propuesta de proyecto de reforma tributaria, a la que el gobierno de Iván Duque llamó Ley de Solidaridad Sostenible. Esta buscaba recaudar 32 billones de pesos con el impuesto IVA a los productos de primera necesidad, servicios públicos básicos, además de las reformas a la salud y pensional, también propuestas y con claras afectaciones a la mayoría de la sociedad empobrecida de Colombia, sumada a la crisis exacerbada por el COVID-19.

Para lo anterior, vale la pena identificar tres tipos de actores: nacionales, regionales y locales. Del lado de los manifestantes, se identificó el Comité Nacional de Paro (CNP), Minga Nacional, Social, Popular y Comunitaria y la Unión de Resistencias Cali Primera Línea Somos Todos y Todas (URC), cada uno de estos ha desarrollado propuestas, expresiones e iniciativas desde sus bases y de manera conjunta, a la vez que han buscado diálogos con los gobiernos locales, regionales y el gobierno nacional. No obstante, es necesario ver en detalle las acciones de cada uno de los actores en la construcción de una paz positiva.

Cabe recordar que Cali fue el epicentro del Paro Nacional por diversas causas, sobre todo estructurales, que provocaron el estallido. Entre ellas se cuentan una diversidad cultural marginada, una ciudad aún racializada a pesar de tal diversidad y una juventud excluida: “[Cali] concentra en el oriente quinientos mil afrodescendientes, que contabilizados con los del área metropolitana, suman millón y medio” (Castillo, 2021, p. 101).

Esto evidencia parte de la exclusión, a lo que se suma el desempleo en los jóvenes. Todo ello ha servido al narcotráfico, un problema estructural de la ciudad de Cali, que a su vez aumenta los ciclos de violencia debido a la falta de oportunidades mucho más marcada en esa ciudad. Este fenómeno se evidencia en cifras reveladas por el DANE el 29 de abril de 2021, un día después de haber iniciado el paro. En ellas se muestra un aumento de la

pobreza monetaria en el país, que pasó del 35,7 % de la población en el 2019, al 42,5 %, en el 2020. Entre otras tantas problemáticas que dan cuenta del aumento de la desigualdad y la exclusión, concebidas como violencia estructural y cultural, visible e invisible.

Bajo estas condiciones se desarrolla el paro nacional, que al cabo de unos días se configura en organización entre los diferentes actores que buscaban soluciones y medios pacíficos y populares para salir de la crisis, así como las propuestas originadas por el gobierno que claramente desfavorecían a las mayorías, a la juventud caleña. El Paro Nacional fue convocado por las centrales obreras y el Comité Nacional de Paro (El Tiempo, 2021). La movilización y decisión masiva fue producto de las causas ya expuestas.

En consecuencia, la configuración previa de algunos de los actores del Paro se considera un factor de paz positiva estructural, pues busca mejorar los acuerdos previos y continuar con los diálogos producto de las movilizaciones pasadas, tales como el paro del 2019, o la movilización del 9 de septiembre en contra de la brutalidad policial, por el asesinato del abogado Javier Ordoñez el 8 de septiembre de 2020, que a su vez dejó un saldo de 10 jóvenes asesinados en Bogotá a manos de la fuerza pública, según la Veeduría Distrital de Bogotá. Así pues, sin importar la represión dada y los innumerables casos, la ciudadanía y los jóvenes continuaron con el deseo de transformación en vida digna, lo que por año ha sido muerte y zozobra. Bajo estas causas, muchos jóvenes y ciudadanía en general apoyaron la iniciativa de mantener unos puntos llenos de actividades que permitieran el diálogo y la presión al gobierno para cumplir lo pactado y reprimir con violencia de la forma en que lo veremos en el siguiente apartado.

### **Expresiones de paz en la ciudad de Cali durante el Paro Nacional**

Como se mencionaba, el Paro no fue solo producto de una convocatoria sino de múltiples causas estructurales y de violencia directa que pesaron más

en la ciudad de Cali. Frente a este panorama, los actores, algunos ya organizados y otros no, al iniciar el Paro Nacional fueron desarrollando actividades de manera espontánea para sostener los puntos de bloqueos y barricadas, con todo un repertorio de expresiones que daban cuenta de la paz positiva directa, la solidaridad promovida alrededor de la Olla Comunitaria es un claro ejemplo.

Uno de los líderes del barrio Siloé sostenía que:

La Olla Comunitaria ha sido el espacio de encuentro de los y las jóvenes que no tienen para comer, pero la comida ha sido una excusa para construir la solidaridad, lazos y propuestas para la mejora de la vida de los habitantes del barrio. (S.A. Ospina, comunicación personal, 15 de agosto de 2021)

En efecto, el mismo resultado ocurría en cada uno de los puntos de resistencia en la ciudad y el país. Era visible un fenómeno de esperanza, opuesto al drama diario por la situación. Aunque sus vidas estaban en riesgo, paradójicamente, muchos jóvenes encontraron comida para sobrevivir y un sentido de vida por el cual luchar y tal vez hasta morir. Sin embargo, las acciones de los actores y líderes fueron orientadas a la reducción de la violencia, lo que se fue configurando en organización.

No se puede negar, como se expresó en la diferenciación de la guerra y la violencia, que esta última no haya existido por parte de algunos actores ajenos, infiltrados o movidos por otras razones. No obstante, es necesario resaltar que no era un escenario de guerra como lo quiso establecer el Estado, y aunque hubiesen grupos subversivos en algunas acciones violentas, la reducción de la manifestación a un plan orquestado por estos grupos implicaba reducir el problema y el tratamiento dado por el mismo gobierno a una crisis sin una lectura de las condiciones ni de la desigualdad del país.

Por lo anterior, las expresiones de paz fueron suprimidas en los medios hegemónicos y la resolución

de conflictos entre los jóvenes de la primera línea fue algo que pasó desapercibido. Pero, en muchas ocasiones, las fronteras invisibles que existían de antaño, en medio del escenario de violencia y desigualdad vivida, ya no eran un problema hasta cierto punto para la construcción de propuestas: comer de la Olla Comunitaria, participar de una charla o mediar los turnos al cuidado del punto hacían parte de ese encuentro. Uno de los voceros de la comunidad en el punto de la Loma de la Dignidad decía:

El tema de las propuestas se hizo a través de asambleas populares, al calor de los primeros días del paro, bastante concurridas. En la primera, fueron como 300 personas. Hubo otras tres asambleas menos concurridas, entre 70 y 50 personas. Había debates de todo tipo y de todos los tonos: respetuosos, groseros; ya te imaginarás. Los debates eran para concertar propuestas que salían desde los territorios teniendo en cuenta lo nacional, lo regional, lo local. El paro arrojó distintos procesos colectivos, por ejemplo, el tema de la biblioteca de la dignidad, que tuvo su momento en el trópico. Por otra parte, las diferencias internas fueron reduciendo el campo de acción, el campo de convocatoria y participación. Nuestra labor como equipo dinamizador era ayudar a dinamizar el paro con acciones culturales, artísticas, de seguridad alimentaria e interlocución con primera línea, apoyo en términos de ayuda humanitaria, DDHH, atención médica y demás. Ese equipo luego se convirtió en un colectivo que se llamó 'colectivo comunidad'. Este también entró en una fase de entropía, cada uno de los integrantes siguieron (sic.) en sus actividades. Otros procesos, como el colectivo Tejiendo Dignidad, del parque artesanal de la Loma de la Dignidad, o la Asociación de Artesanos tuvieron acciones de paz. Hubo algunas acciones aisladas de carácter ambientalista y, por supuesto, mucho interés político de un lado y del otro. En el tema ideológico, había quienes decían



nada con nadie: declarémonos república independiente Loma de la Dignidad (ríe). Otros abogaban al diálogo interinstitucional y al acompañamiento de frentes, movimientos y partidos. Digamos que la Olla Comunitaria ayudaba mucho a generar dinámicas, no solo de seguridad alimentaria, sino un mensaje sobre lo mismo, a través de las actividades que hacíamos como equipo dinamizador y colectivo comunidad, en las distintas mesas de radio en vivo que se hacían allí, al calor de la Olla Rodante. Se invitaban otros colectivos de radio de otros puntos de la ciudad y se daban contenidos en sentido de propuesta, cabildo abierto y resistencia. Se puede decir que es un espacio de encuentro y, si se quiere, de distensión entre esas discusiones y debates presentes en los distintos colectivos, que nacieron alrededor del paro, por lo menos en el punto de la Loma (J. Niño, comunicación personal, 15 de agosto de 2021).

Este relato es clara muestra de los intentos desde el inicio del paro por la realización de una paz práctica, es decir, una paz que naturalmente intuimos en nuestro *ethos*, a través de la búsqueda de formas organización y resolución de conflictos, de sentidos más allá de la confrontación reproducida por los grandes medios de comunicación. Lo que se equiparar a la siguiente reflexión:

Sin embargo, ya hemos dicho que tenemos una oscura metafísica moral por la que intuimos que tenemos la disposición moral para hacernos las cosas de otra manera. Aquí es donde surge la *filosofía para la paz como racionalidad práctica*: el problema de la paz no es un problema teórico. Más bien es la razón práctico moral la que expresa en nosotros su veto irrevocable (Martínez Guzmán, 2005, p. 89).

En contraste con lo que plantea el autor, se puede observar que el veto es no hacernos daño más allá de la teoría, sin desconocer el escenario de confrontación y diferencias también naturales en los seres humanos, exacerbadas en escenarios de manifesta-

ción social. No obstante, la gente ha buscado salidas y acuerdos por medio de expresiones de paz como la construcción de colectivos, grupos dinamizadores y actividades artísticas que aportan a la mejora de las condiciones de vida, no solo como exigencia al gobierno sino durante la convivencia en el escenario de manifestación y organización posterior al paro.

Por otra parte, el contenido histórico en la construcción de los monumentos, el valor y la importancia para la vida de la comunidad que no podía aportar con dinero, pero sí con su trabajo, como lo documentó el Canal 2 en la entrevista del 11 de junio de 2021 a los constructores del monumento a la resistencia en Puerto Resistencia, es una evidencia de ello: "Para mí significa dejar un legado, es lo que nos representa, no es por crecerse, sino que aquí murió el parcero, demostrar que los jóvenes somos cultura, no somos bandidos" (Anónimo, 2021, 4:56). Las palabras de este joven son también una muestra del sentido histórico de la paz. La resignificación de los puntos también hace parte de las expresiones de paz positiva y paz cultural, pues implica apropiación y solidaridad por las comunidades que se gestaron, así como el apoyo mutuo como base fue el motor de las acciones.

En términos educativos, se gestaron proyectos de formación en diferentes áreas y niveles, tales como las huertas urbanas y su proceso formativo, la red de huertas constituida en el Paro, así como el proyecto Universidad pal Barrio, al igual que en el diplomado en Gestión Territorial y Nuevas Ciudadanías, promovido por la profesora Andrea Aguilar, desde la Escuela de Salud Pública de la Universidad del Valle. Este, a su vez, fue construido desde las bases de la Primera Línea y jóvenes del sector de ladera de la ciudad de Cali. La ejecución de otros diplomados en marcha por las distintas universidades o la cátedra de la paz de la Universidad Autónoma de Occidente enfocada en el Paro y las propuestas son expresiones de paz positiva que se mantienen y que no han sido dadas de manera voluntaria por el Estado, sino bajo la necesidad y la voluntad de las comunidades y el tema que llama a la acción, entre muchas otras.

## Organización social como práctica de la paz positiva

La práctica de la paz es la búsqueda de la justicia. Reclamar los derechos hace parte de esta búsqueda y ello implica reconocer al otro. Durante el Paro Nacional se observó el racismo, el clasismo y el machismo, lo que no fue ajeno entre los manifestantes y produjo conflictos, en algunos casos, violentos, sumado a las condiciones a las que la población ha sido expuesta por años. Sin embargo, organizaciones sociales ya existentes y otras en gestación empezaron a promover principios y propuestas que transformaron esa situación de la forma que se propone la filosofía para la paz:

Por todos estos motivos la racionalidad práctica que pretendemos trabajar en la filosofía para la paz que proponemos, da y pide razones y expresa sentimientos, está atenta a la categoría de género y al reconocimiento del cuerpo, busca una justicia tierna y una tierna justicia, promueve nuevas formas de entender las feminidades y las masculinidades, pretende una intersubjetividad que nos acerque los rostros de las otras y los otros, va más allá del desarrollo entendido a la manera del Norte y estudia las identidades híbridas de las situaciones postcoloniales. (Martínez, 2001a, 319 ss.)

En términos de Martínez Guzmán (2005), el juicio público de las acciones también lleva a la regulación y autorregulación. Las organizaciones sociales permiten los acuerdos y la veeduría de ese cumplimiento. De esta manera se fueron organizando para la toma de decisiones tanto de permanencia de los puntos de resistencia, como de las propuestas y el diálogo propuesto al gobierno.

Lo anterior se nota en el desarrollo mismo del Paro. Los ataques, las violencias y sobre todo la necesidad de orientar el estallido social llevó a la creación y promoción de organizaciones en diferentes frentes, para asegurar la paz positiva y su práctica en todas sus dimensiones.

Algo importante fue la misma necesidad de generar organización, se hizo necesario y fue una iniciativa crear estructuras organizativas para a partir de ellas garantizar un diálogo que permitiera una salida al conflicto que había, se sabía que no iba a ser una guerra eterna, entonces había que buscar la oportunidad de diálogo y una de esas acciones fue generar organización y delegar vocerías para eso. (S. Ospina, comunicación personal, 21 de agosto de 2021)

Así, las estructuras organizativas nacen también ante la importancia de mantener lo que en principio proponía un cambio posiblemente en el gobierno. A pesar de que la diversidad y los pocos recursos conceptuales y psicológicos dejaban ver la dificultad de encontrar una unidad de acción, sí era visible la generación de organización para asumir los escenarios de diálogo que, como expresa Stiven Ospina, “estuvieron acompañados por la arquidiócesis, y en algunos casos por la ONU”:

Las actividades orientadas en todos los frentes, artístico, derechos humanos, educación y política se intensificaron y quedaron como producto del Paro Nacional, justamente [por] saber que el paro con barricadas y bloqueos, de la manera que se ha entendido, no iba a durar por siempre, debido 1. A los ataques y asesinatos por parte de la fuerza pública y 2. por el desgaste que este ha significado sin generación de procesos y propuestas. En consecuencia, se empieza a movilizar la idea del Paro Barrio Adentro, desde la Red Latiendo de Siloé. (S. Ospina, comunicación personal, 21 de agosto de 2021)

Para remontarnos al término, hay indicios del 2009, con el nacimiento de la organización juvenil y popular, Barrio Adentro, establecida en el barrio Ciudad Córdoba, Vallado, y en algún momento San Luis y aún hoy en el barrio Floralia. Sin embargo, esto no quiere decir que la idea sea originaria de esta organización, pero sin duda el barrio y sus adentros han sido gestantes de paz y reivindicaciones.



De modo que la construcción y desarrollo de las prácticas de Barrio Adentro se basan en la construcción social, es decir, en el entendido de que las personas son agentes con capacidad de historicidad, y por tanto su accionar contribuye a la potenciación de la agencia en contextos caracterizados por la necesidad y la exclusión. Además, plantean que sus prácticas sociales son alternativas y críticas frente a las políticas del Estado, y la lógica económica capitalista que impone el mercado. (Rodríguez, 2016, p. 11)

Por consiguiente, Barrio Adentro se posicionaba en el trabajo social como organización y fuente de investigaciones. De este modo, previo al paro del 2021, ya sostenían un trabajo social que se articuló con otros nuevos en el paro o simplemente venían cambiando y transformándose según las condiciones personales y políticas. De esta forma, desde la Red Latiendo (Organización comunitaria C20) se difunde el comunicado en el que se propone el paro Barrio Adentro, lo que gustó mucho entre las otras organizaciones y la Unidad de Resistencias Cali.

La propuesta de Paro Barrio Adentro es una iniciativa de un grupo de personas que creen en la transformación social en compañía de otros y otras, que buscan reivindicar el papel de las y los líderes que se han formado en medio del paro nacional y que hoy movilizan una ardua tarea para reconocer las condiciones en las que se encuentra la comunidad. (Red Latiendo, 2021)

En consecuencia, la propuesta de transformar el paro justamente para seguir en la búsqueda de soluciones pacíficas y evitar el derramamiento de sangre fue siempre iniciativa de las comunidades, organizaciones existentes y otras originadas en el paro. Ello no desconoce los conflictos dados por diferencias políticas o sociales que de alguna u otra forma también abrieron otros escenarios y el conocimiento de la precariedad de las condiciones de los jóvenes ante el ojo público, fenómeno necesario en el cumplimiento de los acuerdos, pues el ejercicio de la paz es público (Martínez Guzmán, 2005). Todo este estallido también dejó ver la violencia del Estado ante las propuestas y exigencias de paz positiva desde las prácticas y propuestas de las comunidades.

## Violencia y paz negativa como únicas propuestas del Estado colombiano

En este punto veremos cómo, a través de los informes de la red de derechos humanos Francisco Isaías Cifuentes, el Estado colombiano usó la violencia de forma desproporcionada e ilegal contra manifestantes inermes, bajo la justificación del logro de la paz y el restablecimiento del orden en las calles. Dichos informes, a su vez, sirvieron para presentar demandas ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), contra el decreto de asistencia militar, logro de abogados y líderes. Estos a través de una tutela, lograron suspender dicha medida, pues representaba una violación al debido proceso, al derecho a la vida y a la protesta. La asistencia militar fue desbordada frente a lo que se debe

hacer en una situación de esas, como sostiene Stiven Ospina, líder y abogado demandante. Esas medidas por parte del Estado demuestra la fuerte estigmatización bajo la justificación de atacar o lograr el orden ante unos vándalos, terroristas o subversivos. La violencia directa estatal se justifica en la reducción de una problemática estructural enfocada en lo que el establecimiento denomina 'vándalos' y centran la atención para evadir la responsabilidad de su actuación violenta en todas las dimensiones. La Red de DDHH Francisco Isaías Cifuentes, en la denuncia pública que hace junto con otras organizaciones de los tres días iniciales del paro, daban cuenta de la escalada de violencia cometida por el Estado en la ciudad de Cali.

- 8 Heridos de gravedad y otros 50 leves por impactos de gases lacrimógenos, aturdidoras, que son lanzados por agentes del Escuadrón Móvil Antidisturbios, ESMAD, directamente contra la integridad física de los y las manifestantes. 2 de estas personas presentan heridas en sus rostros a la altura del ojo y el otro en su mandíbula, los cuales tuvieron que ser intervenidos quirúrgicamente.
- Asesinato del niño de 13 años identificado como Jeison García, el cual ingresa sin signos vitales al hospital Carlos Holmes Trujillo del Barrio República de Israel. (RED FIC Cali, 2021)

Con lo anterior evidenciamos la falta de garantías en el ejercicio de la protesta. En los siguientes días y meses del paro, la situación frente a estos hechos de violencia no mejoraron. La postura del Gobierno siempre fue diálogo sin protesta, lo que evidencia una paz negativa. Este esperaba finalizar la supuesta confrontación o guerra contra el Estado, para una posible negociación, bajo un tratamiento militar, lo que llevó a la posterior demanda contra

el decreto de asistencia militar.

CUARTO: ORDENAR al MINISTRO DE DEFENSA que pida al Pueblo de Colombia y en especial al Pueblo de Santiago de Cali, PERDÓN PÚBLICO, por las violaciones a los derechos humanos que se han cometido en el contexto del Paro Nacional por excesos y abuso de la fuerza de los agentes del Estado mencionados (Consejo de Estado, Sala de lo Contencioso Administrativo, Sección Cuarta, P. 11001 2021).

Si entendemos la paz negativa como el fin de una confrontación, el diálogo estuvo propuesto por las comunidades. Sin embargo, el Estado actuó con violencia y solo aceptó esta paz negativa tras varias demandas con peticiones parecidas a la anterior. Las propuestas y demandas eran claras. El fallo en este caso fue a favor y muestra cómo, por medio de las herramientas jurídicas de resolución de conflictos y defensa de los derechos humanos, se logra también organización para su defensa con herramientas pacíficas pero de obligatoriedad como el derecho y la jurisprudencia.

## Conclusiones

Los informes presentados sirven en la evidencia cualitativa y práctica como muestra del uso de expresiones y propuestas en busca de una paz negativa y positiva. Aquella no se puede negar, por parte de los manifestantes; así como no se puede negar el tratamiento de guerra por parte del gobierno, sin decir, o desconocer los diálogos establecidos. Sin embargo, las demandas de los jóvenes y organizaciones sociales existentes mostraban que la iniciativa no era del gobierno y que era mucho lo que costaba lograr encaminarlo en su sentido legal, es decir la protección de los derechos. Como indica Galtung (2004), la paz es de largo aliento.

Por otra parte, se concluye que, a pesar del poco conocimiento sobre tramitación de conflictos,

existió una tendencia en los puntos de resistencia por regular el conflicto, a pesar de la violencia producto del peso histórico y de las condiciones a las que han sido sometidos muchos jóvenes y comunidades. “En organizaciones de distinto carácter, educativo, laboral, internacional, empresarial, personal o colectivo, se apela a la autorregulación como un mecanismo en el que se regulan las competencias propias de cada actor” (Muñoz, 2004, pp. 193-194).

De esta forma, los poderes de los actores se regulaban para prevenir o solucionar los conflictos violentos bajo las herramientas legales y políticas existentes, pero también bajo mecanismos de presión como los bloqueos no legales. No obstante, el derecho a la

protesta no podía ser vulnerado, ni mucho menos la vida, a costa del “restablecimiento del orden”, lo que no era más que el ocultamiento de la violencia directa y estructural del Estado colombiano.

En efecto, la práctica de la paz y la paz positiva fueron elementos importantes durante y después del Paro Nacional. La metodología evidenció en estos informes y narraciones las apuestas pacíficas de la comunidad y los reclamos legítimos frente a un Estado y gobierno que apela por la violencia y el terror en diferentes formas, para atacar a quienes buscan la paz. Como decía Gandhi, la No-violencia suele ser más subversiva porque evidencia todas las estrategias de violencia del conquistador. Aquí lo importante fue que las expresiones de paz y la resignificación dotaron de identidad al movimiento, frente a la violencia cultural y la herencia colonial que resultó en ataques a los

sectores menos favorecidos, el oportunismo de la situación de muchos jóvenes frente a los escenarios de violencia, el racismo, el machismo y el clasismo.

En conclusión, se forjaron lazos de unidad. En el paro, los manifestantes y comunidad aprendieron a dirimir diferencias e identificar actores; creció el interés por el arte, se visibilizó la escena del muralismo, los medios alternativos tuvieron su aporte; el Estado se enfrentó a una generación con medios y redes sociales y más allá de la información del día a día. Fue una forma de frenar la violencia, o por lo menos dejarla ante los ojos del mundo. La censura no se hizo esperar con el cierre de los *lives* de Facebook, pero aun así, se logró demostrar bajo el juicio público de la razón (Martínez, 2005) que la gente y las mayorías quieren una paz positiva, una paz con justicia social y han luchado por construirla en el día a día.

## Referencias

- Canal 2 e Idrobo, J. (12 de junio de 2021). *Monumento a la Resistencia*. Canal 2. <https://www.facebook.com/canal2cali/videos/monumento-a-la-resistencia/499143584729453/>
- Castillo, L., Valencia, J., Ortiz, C., Sánchez, J., Ibarra, M., Recalde, S., Hernández, J., Salazar Trujillo, B., Urrea, F., Guzmán, Á., Roa, M. y Grill, J. (2021). *Pensar la resistencia: mayo del 2021 en Cali y Colombia*. (págs. 96-127). Cali CIDSE ed., Vol. 6. Universidad del Valle.
- El Tiempo. (21 de abril de 2021). *Sindicatos reafirman paro por reforma fiscal y social*. *El tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/economia/sectores/paro-nacional-el-28-de-abril-por-reforma-tributaria-convocan-sindicatos-581371>
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos: paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Oslo: Gernika.
- Martínez, V. (2005). *La filosofía de la paz como racionalidad práctica*. *Investigaciones fenomenológicas*. Barcelona: Universitat Jaume I.
- Muñoz, F. (2004). *Manual de Paz y Conflictos* (Universidad de Granada ed.). España: Universidad de Granada.
- Red Latiendo. (09 de junio de 2021). *El Paro Barrio Adentro*. [Comunicado de prensa].
- Rodríguez, J. (2016). *Organización “Barrio Adentro”: intervención comunitaria en el Barrio Ciudad Córdoba, comuna 15 de Cali*. Universidad del Valle.